



RETIRO – AGOSTO

La Asunción: Una esperanza que nos anima

“Dichosa Tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”
(Lc.1,39)

AMBIENTACIÓN

- ✓ Comenzamos este retiro con un corazón abierto a recibir la gracia de crecer en la fe y en la esperanza
- ✓ Contemplemos a María que cree y espera
- ✓ Dejémonos llevar por la mano de la Virgen

ORACIÓN INICIAL

Espíritu Santo que habitas en mí corazón, dame la sabiduría que debo tener. Tu presencia es increíble y tú poder inigualable. Tú misericordia indescriptible y tu existencia incuestionable. Restáurame y purifícame, lávame y renuévame. Mi corazón anhela amarte. ¡Ven Espíritu Santo!

PETICIÓN

Por intercesión de María Asunta al cielo, acrecienta Señor mi fe y esperanza de alcanzar esa misma meta.

TEXTO BÍBLICO Y PUNTOS DE REFLEXIÓN

Lucas 1,39-56: *“Dichosa Tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”*

“Miremos hacia arriba, el Cielo está abierto, no despierta temor, ya no está distante, porque en el umbral del Cielo hay una Madre que nos espera...María es asunta al Cielo: pequeña y humilde, es la primera en recibir la más alta gloria. Ella, que es una criatura

humana, una de nosotros, alcanza la eternidad en alma y cuerpo. Y allí nos espera como una Madre espera que sus hijos vuelvan a casa.” (Papa Francisco)

Nosotros estamos en camino, peregrinos a la Casa de allá arriba. Miramos a María y vemos la meta. Vemos que una criatura ha sido asumida a la Gloria de Jesucristo Resucitado, y esa Criatura solo podía ser Ella, la Madre del Redentor. En el Paraíso, junto a Cristo, el Nuevo Adán está también Ella, María, la Nueva Eva y esta nos da consuelo y esperanza en nuestra peregrinación para alcanzar nuestra verdadera vocación a la santidad.

TEXTOS PARA ORAR

Textos Bíblicos

Lc.1, 39: *“Dichosa Tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”*

Lc.1, 45-47: El canto de la Virgen María

Lc.1, 42: *“¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre!”*

San Manuel González

LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA EN CUERPO Y ALMA A LOS CIELOS

“La Asunción de María a los cielos es gratificación del Padre celestial, derrochando acción de gracias. Para recoger y reconcentrar todos los esplendores de esa explosión de la bondad de Dios, que se llama, la Asunción, os propongo meditar “Dad y se os dará”, mirad, medita y saboread el Misterio de la Asunción”.

“La Asunción con relación a nosotros, es: 1º un honor que nos enaltece, y 2º una esperanza que nos anima.

Lo primero porque la que sube al cielo de manera tan privilegiada, es nuestra: primero por naturaleza, segundo por donación que Dios e Ella han hecho. Toda la gloria de María en cierto modo, nos pertenece.

Lo segundo, porque la Asunción de María nos habla de cielo que nos espera, de una Madre muy poderosa que nos mira, y de un Padre que desea ceñir a nuestras sienes una corona. La Asunción es nuestra esperanza”.

Papa Francisco

Cuando el hombre puso un pie en la luna, se dijo una frase que se hizo famosa: “Este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad”. De hecho, la humanidad había alcanzado un hito histórico. Pero hoy, en la Asunción de María al cielo, celebramos una conquista infinitamente más grande, la Virgen ha puesto sus pies en el Paraíso: no ha ido sólo en espíritu, sino también con el cuerpo, toda Ella. Este paso de la Pequeña Virgen de Nazaret ha sido el gran salto de la humanidad.

De nada sirve alcanzar hitos históricos, ir a la luna, sino vivimos como hermanos en la tierra. En cambio, saber que un ser humano, que una de nosotros viva en el cielo con el cuerpo nos da esperanza: entendemos que somos valiosos, destinados a resucitar.

Dios no dejará desvanecer nuestro cuerpo en la nada. ¡Con Dios nada se pierde! En María se alcanza la meta y tenemos ante nuestros ojos la razón por la que caminamos: no para conquistar las cosas de aquí abajo, que se desvanecen, sino para conquistar la Patria allá arriba, que es para siempre.

La Virgen es la Estrella que nos orienta. Ella, como enseña el Concilio, “precede con su luz al peregrinante pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo”.

NOS PREGUNTAMOS

- ¿Esta meditación renueva mi esperanza y me ayuda a desprender mi corazón de aquello que me impide avanzar hacia la meta?
- ¿Qué obras de Dios reconoces en ti que te hacen exclamar como María: “Magnificat”?

ORACIÓN

“Subes al cielo, María: Suba yo por Ti contigo”

EXAMEN DE LA ORACIÓN

Mociones: ¿Qué se ha movido por dentro? ¿Qué sentimiento ha predominado?
¿Cuál ha sido mi reacción?

Luces: ¿Qué ha sido lo que más me ha tocado? ¿Qué luces he recibido?

Llamadas: Con esta meditación ¿a qué me llama el Señor? ¿Cómo he reaccionado?

Agradezco, pido y me comprometo